



¡Basta ya!

Ramiro Arbelo

El inicio del curso político lanzaroteño 97-98 nos volvió a situar donde ya es habitual: en la perplejidad y la indignación. La moción de censura en el Ayuntamiento de Arrecife nos obligó a revivir la lamentable cotidianidad de la política conejera. Se veía venir. Las amenazas, los dimes y diretes con el famoso documento tenían que acabar como siempre, como el rosario de la aurora: los profesionales de lo público a bofetadas y los ciudadanos mirando hacia otro lado, tratando de esconder los colores subidos que la vergüenza pinta en nuestros rostros.

Asistimos, otra vez, al espectáculo de las grandes sorpresas y mesados de cabello entre nuestros representantes. Cada uno de ellos señalaba al de enfrente como responsable de la fechoría. En esos momentos, muchos insistían en su convicción de que esta Isla no tiene arreglo mientras el "acusado" Dimas continúe detentando parte del mango. Parece claro, en este caso como el agua, que el Sr. Martín adquirió de nuevo el protagonismo a que nos tiene acostumbrados. Hace ya unos cuantos años que no encontramos desastre que no lleve su firma -porque no se corta un pelo, y firma-. Nadie pone en duda su notoria capacidad de trabajo y su demagógico verbo (para desgracia de la mayoría de los habitantes de esta Isla), aunque algunos agradeceríamos hasta el infinito la jubilación del personaje; que disfrutara de un bien merecido descanso después de tan intensa, peligrosa y poco higiénica actividad.

No obstante, los problemas suelen mostrar más de una cara. Y no todo se resuelve señalando con el dedo a un único responsable, pues

Más que Dimas, el gran problema de la Isla lo constituye el "Efecto Dimas", que ha contagiado a la mayoría de la clase política conejera

Los ciudadanos que les votamos no podemos creernos ajenos a toda la porquería que mana de la fuente política

el entonces denunciado documento llevaba circulando por ahí y apareciendo en los *medios* bastante tiempo. Sin negar, por supuesto, la cuota principal de la responsabilidad a sus dos firmantes, lo cierto es que la mierda ha salpicado al conjunto de las organizaciones políticas isleñas y, por tanto, a la mayoría de los políticos que sufrimos. La lista debe comenzar con el PdD (Partido de Dimas). Apenas existe en este caso nada que aportar a la ya nula capacidad de sorpresa de los lectores. Pero sigamos con el resto. El documento se esgrimió durante un tiempo como amenaza ante la posibilidad de que Juan Carlos Hernández apoyara la moción de censura en el Ayuntamiento de Arrecife, lo que indicaba que los censurados, o una parte de ellos, lo conocían. Y no podía ser de otra forma, puesto que se redactó para que Cándido "Chacón" obtuviera la alcaldía. Vale la pena recordar, además, los cargos que Becerra y De Armas ocupaban entonces en el PdD. Así pues, los abanderados de la regeneración institucional lanzaroteña aparecían como corresponsables de la charranada, resultando difícil que pudieran convencer a mucha gente de su ignorancia acerca del documentito dichoso. Después supimos que el documento había estado en manos de Pedro de Armas, o sea del PNL, durante meses, hasta el punto de que lo hizo compulsar oficialmente en dos ocasiones a la espera de la conveniencia de utilizarlo. Así que las declaraciones de toda la cúpula del partido mostrando su desconocimiento sobre el mencionado asunto, que las califique cada uno como mejor le parezca.

Por otra parte, los socios regionales del PNL se frotaron las manos pensando que a cambio de la "minucia" de Arrecife lograrían birlarle al PP una consejería en el Gobierno de Canarias. El objetivo no se consiguió plenamente, pero sí lograron aumentar, otro poco, su porción en el reparto de la tarta. A la vez, Lanzarote retornó a la primera página de la actualidad regional por un nuevo escándalo político. Para nuestro sonrojo, cada vez somos más conocidos en el resto del Archipiélago por este tipo de penosas circunstancias; hasta el punto de que algunos piensan si no habrán pasado a formar parte de nuestra identidad.

Con respecto a los *populares*, uno ya no sabe que pensar; pero siempre que hay lío el PP lleva todas las papeletas. Primero, al perder la alcaldía capitalina porque se "vende" uno de sus concejales; después, se dejan embaucar por el comprador -Dimas- para montar la carajera en el Cabildo y terminar trasquilados, uniéndose a la minoría gobernante para perder la moción de censura. Tras el enredo cabildicio se incorporan al Gobierno de Arrecife con todos los tránsfugas habidos y por haber: los del PIL, los del PSOE e incluso su concejal "comprado". Y, por último, volvieron a cobrar con la moción de censura de Arrecife. El propio Bravo de Laguna andaba por ahí suplicando que no les quitaran su consejería y pidiendo perdón por una concejala de la familia a la que no podía controlar. Al final, le tocó pagar a Rafael de León, por hermano y por instigar una moción de censura que terminó por irsele de las manos, hasta el punto de costarle la consejería. El PP necesita un

asesor, pero no de imagen, sino de algo mucho más elemental.

Nos quedan los socialistas, tan callados y modosos en los momentos en que se gestaba la moción de censura y resignados a tener que aliarse siempre con el mismo diablo. Primero, en el Cabildo; luego, en Arrecife. Aunque en esta ocasión, para adornar la guinda, se añadieron un par de tráfugas de la derecha: el "comprado" y la desencantada y ofendida por la familia, quien antes no quería ni oír hablar de compartir mayoría con el primero. Todos, PdD, PSOE y tráfugas anejos se vieron obligados, por el bien de la ciudad, por la gobernabilidad; como siempre lo han hecho. Y a los ciudadanos ya no nos quedan ganas ni de reírnos.

Una vez recordado el más reciente suceso de la bronca perpetua, llegamos al convencimiento de que, más que Dimas, el gran problema de la Isla lo constituye el "Efecto Dimas", que ha contagiado a la mayoría de la clase política conejera. "Efecto" cuya primera inoculación tuvo lugar con el famoso "Pacto de las Tuneras" en 1983, primera tropelía de lo que se revelaría como una exitosa carrera profesional, en la que los aderezos judiciales representan una parte consustancial. Curiosamente, el último acto publicado, el que nos ocupa, resulta copia exacta del mismo que dio comienzo a la serie.

Durante todos estos años la política y las instituciones de nuestra Isla han sufrido el debastador "Efecto": el populismo despilfarrador, la corrupción generalizada y el transfuguismo se han convertido en la norma de la política insular. Su única excepción la encontramos en la "isla" de Tías, única institución

en la que no se ha producido ninguna de las tres características del conocido "Efecto Dimas"; la única en la que las deudas, la parálisis o el navajeo no han impedido hacer política. Conviene no olvidar que el legado pertenece a quien durante muchos años fue minusvalorado de forma sistemática: el taxista.

Ésta ha sido la tónica. Y el famoso documento —la más reciente compra en tan libre mercado— la última entrega, la última humillación para cualquier lanzaroteño. La responsabilidad de la situación atañe a la inmensa mayoría de los políticos; pero los ciudadanos que les votamos no podemos creernos ajenos a toda la porquería que mana de la fuente política. Ha llegado la hora en la que no podemos ya mirar hacia otra parte. Ha llegado la hora de recuperar la dignidad. Ha llegado la hora de asumir nuestras responsabilidades. Ha llegado la hora de decir ¡BASTA YA!

Porque hoy, que tanto se habla de identidad, conviene resaltar que uno de sus componentes fundamentales es la dignidad, el orgullo de pertenecer a una comunidad. Y el lamentable espectáculo en nuestras instituciones consigue que muchos de nosotros, sobre todo cuando salimos fuera de la Isla, nos sintamos indignos por formar parte de este circo.

Existen multitud de referencias a la identidad canaria en las que se menciona la pasividad como uno de sus componentes definitorios; esas referencias surgen tanto del exterior como en los propios textos de muchos intelectuales canarios. No sabemos si tienen o no razón; pero parece innegable que lo que está ocurriendo en la política insular nos hace merecedores de tal

Hoy, que tanto se habla de identidad, conviene resaltar que uno de sus componentes fundamentales es la dignidad, el orgullo de pertenecer a una comunidad

El conjunto de la sociedad debe, al menos, presionar para poner fin a esta ignominia que nos salpica a todos

calificativo. Ya es hora de que asumamos, todos, nuestra cuota de responsabilidad en la construcción de un mañana mejor para la sociedad lanzaroteña.

En un momento en que se discute una "Estrategia" para vislumbrar un futuro sostenible en nuestra Isla, es imprescindible manifestar, y con la voz bien alta, que con estos políticos y esta política Lanzarote no tiene futuro; el primer paso para la sostenibilidad de la comunidad lanzaroteña pasa por un cambio radical en las formas y contenidos de la política insular y en quienes a ella se dedican.

Podremos pensar y trazar objetivos para el desarrollo en clave sostenible y concretarlos en maravillosos proyectos para mejorar el funcionamiento económico de la Isla, cohesionar la sociedad, incrementar el nivel cultural de la población o mejorar su relación con el entorno natural. Sin embargo, si después van a gestionarse con los mecanismos del populismo despilfarrador, la corrupción generalizada y el transfuguismo a los que nos referíamos, ¿tenemos alguna posibilidad de éxito?

Sabemos que no resulta sencillo cambiar el rumbo. Con más razón cuando todas las opciones políticas significativamente representadas en las instituciones comparten la responsabilidad de la situación, del bochorno que nos obligan a vivir. De todas formas, conviene repetir que su representatividad obedece, sobre todo, a nuestros votos, a nuestra aquiescencia.

Pero precisamente porque la responsabilidad afecta a la mayoría de los políticos, no parece creíble que la regeneración pueda llegar de su mano. La sociedad tiene que

tomar cartas en el asunto, y pronto. Estamos obligados a recurrir a otros cauces, a implicar nuestras actividades prepolíticas, ciudadanas y culturales en esta empresa.

La necesidad apremia. Hay que urgir a toda persona o sector inocente a participar en lo que, sin exageración, puede calificarse como "salvar la Isla". No sobra nadie: políticos como Florencio Suárez, Nicolás de Paiz o Miguel Angel Remedios; los medios de comunicación, que deben disminuir la tutela que los ingresos públicos representan; instituciones como la Fundación César Manrique; asociaciones como El Guincho o Ciudadanos por Arrecife; otras asociaciones ciudadanas o culturales; y líderes de opinión o ciudadanos de a pie. La podredumbre política nos obliga a tratar de rectificar la actual trayectoria de las cosas.

No tratamos de defender aquí la creación de otra plancha electoral, aunque no haya que descartar nada; pero sí defendemos que el conjunto de la sociedad debe, al menos, presionar organizadamente para poner fin a esta ignominia que nos salpica a todos. No es verdad que no se pueda hacer nada; aunque la mera queja individual no haya servido para que los políticos reaccionen. Por lo tanto, es necesario reunirse y agruparse para que tenga sentido y efectividad nuestro ¡BASTA YA!